

Sermón para el Día del Conquistador

Conquistadores valientes, llenos de fe, firmeza y valor

Por Moisés Prieto
Director del Departamento de Jóvenes
en la Unión Venezolana Oriental

Una historia de conquista a través de sesenta y cinco años

Hoy es un día muy especial para los conquistadores adventistas y para los líderes y directivos de la *Generación Poderosa*, quienes desinteresadamente dedican su tiempo, talentos y recursos para llevar adelante este hermoso ministerio.

Este es un día para celebrar los sesenta y cinco años desde que la Asociación General adoptó oficialmente el Club de Conquistadores como un programa mundial para toda la iglesia. Alabemos hoy a Dios porque este ejército de jóvenes está presente en cerca de ciento setenta países alrededor del mundo. En cualquier punto de la tierra tenemos el mismo canto, los mismos ideales, logos, y el mismo propósito. Y aunque realmente los conquistadores nacieron mucho antes, anunciamos que no son solo el futuro de la iglesia, sino que son una parte importante del presente.

Al repasar un poco la historia encontramos que desde 1879-1907 muchas iglesias locales y escuelas experimentaban con sociedades de jóvenes adolescentes. Pero fue en 1909 cuando se votó un programa para jóvenes en edades de 10 a 15 años,

llamadas Sociedades de Jóvenes Misioneros Voluntarios (JMV) que fueron establecidas en iglesias y escuelas.

En 1922 se introdujeron las clases de JMV de Amigo y Compañero, y en el 1928 se ofrecieron los primeros méritos vocacionales que en el 1929 fueron cambiados a Especialidades Vocacionales. El Manual de Misioneros Voluntarios Jóvenes en 1929 incluía treinta y cinco Especialidades Vocacionales. También por esos años se creó el blanco, el lema y el voto de los conquistadores que hoy conocemos.



El club comenzó a tomar cuerpo a partir de 1946 con el liderazgo del pastor John Hancock, que era el director de Jóvenes de la Asociación Suroeste de California. En ese mismo año él diseñó el emblema en forma de triángulo que aún es usado en todo el mundo.

Henry Bergh diseñó la bandera de los conquistadores en 1948 y en mayo de 1949, él mismo, sin ser músico, compuso el himno de los Conquistadores. Finalmente, el 24 de agosto de 1950 la Asociación General adoptó oficialmente el Club de Conquistadores como un programa mundial para toda la iglesia.

Ya han pasado sesenta y cinco años desde aquel histórico momento y los conquistadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día siguen siendo portaestandartes en el cumplimiento de la misión.

Alabemos hoy a Dios por los líderes de Conquistadores que iniciaron este ministerio y que trabajaron para que hoy los conquistadores puedan formar vidas más significativas, con múltiples oportunidades de liderazgo.

Una conquistadora israelita

Hoy quiero que abramos nuestras Biblias para aprender de una conquistadora israelita que vivió en el siglo IX a.C., y quien fue arrancada del seno de una familia muy noble, para ser llevada como esclava a un lugar distante. Allí tuvo que enfrentar la vida con mucho dolor y tristeza pero con mucha valentía. Vayamos al segundo libro de Reyes, capítulo 5, versículos del 1 al 5.



Naamán era un hombre muy importante y valiente en Siria. Él fue el responsable de coordinar y llevar a cabo varios ataques contra el pueblo de Israel donde muchos murieron. Y es posible que los padres de esta conquistadora hayan muerto en alguno de sus ataques militares. Pero dice el versículo 1 que Naamán ahora padecía de lepra, una de las enfermedades más terribles de ese tiempo.

Dice el versículo 2 que algunas bandas o cuadrillas de asirios armados habían salido para buscar algunas posesiones. Y entre todo lo que llevaron raptaron a esta pequeña y la llevaron a Asiria para venderla como esclava. Posiblemente fue vendida en el mercado de esclavos de Damasco donde luego fue comprada por la familia de Naamán.

Ella fue tomada y vendida para ser esclava en un país extraño, con lenguaje, costumbres y creencias completamente paganas y diferentes a las que sus padres le habían enseñado. Aparentemente fue olvidada por Dios sin ningún consuelo ni esperanza. La tragedia golpeó su vida cuando menos lo esperaba.

No tenemos la edad de esta jovencita cautiva, pero la Biblia nos dice que era una muchacha (2 Reyes 5: 2). Tampoco tenemos su nombre. Solo encontramos a una muchacha fiel que mantuvo su fe, valor y plena confianza en Dios, demostrándolo en un momento crítico y trascendental de su vida como esclava.

Algunos han dicho que podría llegar a tener quizá unos 13 o 14 años. Si es así, entonces era ¡una conquistadora valiente! que tenía enraizada en su vida dos conceptos claves: «salvación y servicio», y que en el momento crítico de su vida dijo con firmeza: Voy a «cumplir con la parte que me toca».

El *Comentario bíblico adventista* nos dice que ella «había prestado un servicio fiel; de lo contrario no habría sido empleada en la casa de un funcionario tan importante [...]. Solo la eternidad podrá medir los resultados del servicio y del testimonio de confianza en el Dios de Israel dado por la niña cautiva ante su señora en un país extraño [...]. La vida no parecía ofrecerle gran cosa, y podría haberse amargado si se hubiera dedicado a pensar en sí misma y en su desgracia. Pero aun en tierra extraña, Dios tenía un servicio para que ella lo realizara» (t. 2, pp. 872-873).

Esta niña israelita es un personaje notable en la Biblia. Ella tenía todas las razones para odiar a Naamán, a su esposa y a sus captores. Sin embargo, ella se preocupó por la salud de su amo, quien padecía de lepra. Por eso le dijo a su señora que ella podía ayudarla.

Ella no había olvidado a su Dios ni a su patria. Tampoco se estaba quejando por su situación de esclava. Ella estaba segura que si era fiel a Dios él la cuidaría y la protegería. No deseó nada malo para Naamán, al contrario, buscó cómo ayudarlo para que se sanara. Ella tenía fe en Dios y confiaba en que el profeta de Dios

Río Jordán



llamado Eliseo podía ayudarlo. Ella sabía que para Dios no hay nada imposible. Tenía grandes convicciones de fe y no tenía temor de hablar a su señora sobre el caso. Su testimonio era poderoso en esa casa, y lo que más ella deseaba era que su amo también pudiera experimentar el triunfo otorgado por el Dios de los ejércitos de Israel.

Ella había sido bien instruida por sus padres y ahora estaban brotando los resultados. Su señora le creyó, y la historia de Naamán cambió. Aquí hay una gran lección para todos los padres aquí presentes. Lo mejor que se le puede dar a los hijos es una buena educación con principios cristianos. Lo mejor que pueden hacer los padres es ayudarlos para que sean conquistadores de fe, firmeza y valor.

Por la gracia de Dios seré...

Apreciados conquistadores, ahora quiero que avancemos y visualicemos este milagro. Imagínense a Naamán de regreso a casa. Imagínense la alegría de esta chica cuando ve venir a su amo sano y salvo, y dando gracias a Dios. ¿Se lo imaginan dándole un fuerte apretón de manos, tal vez abrazándola o trayéndole un presente? Yo no sé cómo fue este grato momento. Pero lo que sí me dice la Biblia es que este hombre quedó sano (vers. 14). Esta chica noble y bondadosa tenía bien anclado en su vida el voto de los Conquistadores. *«Por la gracia de Dios, seré puro, bondadoso y leal. Guardaré la ley del Conquistador, seré siervo de Dios y amigo de la humanidad»*. Ahora había un Naamán sano y limpio como la «piel de un bebé» y una esposa muy agradecida.

Esta chica mantuvo su fe intacta y su palabra fue creída por su señora y por Naamán. Ella ayudó para que su amo no solo recibiera la curación, sino también el regalo más grande de Dios, la salvación.

Llamamiento

Apreciados conquistadores, esta hermosa historia nos enseña que debemos aprender a obedecer y servir al Señor aun en las peores circunstancias. Esto nos enseña que ningún problema, por difícil que sea, debe derrumbar nuestra fe en Dios. También nos enseña que no importa tu edad, condición o cuan pequeña sea tu influencia o posición. ¡Dios puede usarte para difundir su palabra! Busca hoy cualquier oportunidad para contarle a otros lo grande y maravilloso que es Dios. Recuerda que nuestro propósito ha sido y siempre será: «Salvar del pecado y guiar en el servicio».

Un conquistador fiel nunca quedará en el olvido. Aunque no se registre su nombre, sus hechos lo seguirán toda la vida. Y nunca olvides que cuando Dios quiere hacer grandes cosas, puede usar a las personas menos esperadas para cumplir sus propósitos.

¿Cuántos quieren hoy ser conquistadores valientes de fe, firmeza y valor?

Dios les bendiga.

